

# "Ancud, Castro y Achao"

por Braulio ARENAS (Aliasor, 1963)



**Crónica Literaria**  
por  
**Ricardo Latcham**

ES ARRETRAGADO siempre decir cuál es la última producción de Braulio Arenas, porque, junto a ella suele venir otra que la sigue. En las Ediciones Alianza salió recientemente su cuaderno de versos *Ancud, Castro y Achao*, pero, al mismo tiempo la acompaña la entrega primera de la revista de poesía también titulada *Alianza*. Simultáneamente, el artista que comenzó siguiendo la escritura automática, instaurada por André Breton, presenta tres años-además, en su breve volumen, y luego recuere, en la publicación citada, una extensa composición suya y otras de Jorge Cáceres, Francisco Ossandón, Enrique Gómez Correa, y Ricardo Ortega, poetas del siglo pasado.

Hace falta situar la acción e influencia del surrealismo en Chile, cuando se perfila en torno al Grupo Mandrágora que constituyen Braulio Arenas, su animador; Teófilo Cid, Jorge Cáceres (muerto en 1943); Enrique Gómez Correa, y Generalo Rojas, transigente rápido de esa escuela. No obstante, la fuerza profusa, a pesar de que el propio Braulio Arenas, alrededor de 1945, rompe sus ligaduras con esa tendencia tan decisiva en la poesía universal. Un crítico francés se refería así al estudio en su país al discutido movimiento: "Para los surrealistas se trata de salir a la vez de la realidad limitada y de rebasar las teorías burguesas del arte, apendidos a Mallarmé y a su escuela. El arte no constituye un fin en sí mismo, pues, para André Breton, 'la poesía debe conducir a alguna parte', y sus discípulos esperan de su inconsciente la revelación de los misterios de la surrealidad".

El oficio literario constituye, para Braulio Arenas, una ciencia de valores. Lo demuestra en su apreciable obra de divulgación y traducción de la leyenda dramática en tres actos *El Diabolo*, del comediógrafo judío-polaco An-Ski; Un perro andaluz, escenario para la película de idéntico nombre, de Luis Buñuel y Salvador Dalí; *Consejos blancos*, de la escritora y pintora inglesa Leonora Carrington; dos obras de Sade, las Cartas portuguesas, de la mujer Mariana Alcañal, una selección de versos del poeta venezolano José Antonio Ramos Suñer, y *El Tigre Mandado*, de Jean Ferry. Casi todas estas publicaciones, impresas en ediciones limitadas, se agotaron casi luego con aparecer.

En 1948, Braulio Arenas recibió el Premio de Poesía, de la Municipalidad de Santiago, obtenido por su libro *Poemas*, 1934-1959, con textos realizados en ese período, algunos incluidos en volúmenes, y buena parte inéditos.

Es, por cierto, excelente punto de referencia para seguir la línea poética de Braulio Arenas.

Sería grave error considerar al surrealismo como una moda superficial y que no deje su impronta en gran parte de la poesía posterior, tanto de Europa como de Chile. Mientras en España surge la generación de 1925, entre cuyos miembros Alberti, García Lorca y Alejandro recorren directa o indi-



BRAULIO ARENAS

rectamente las influencias surrealistas, en América quizá fue Chile el único país donde se organizó en un núcleo ese movimiento.

Empezó con el olvido o desdén a las formas tradicionales, uso y abuso del verso libre y de la escritura automática, persiguió el abandono de la rima y exteriorizó su rebeldía frente a la sociedad burguesa. Por eso, además, encontró en el pasado antecedentes y precedentes que incorporaron a sus clásicos, pero con un contenido revolucionario.

En Braulio Arenas todo material obtenido de la vida deviene poesía y en la colección que recoge sus trabajos entre 1934 y 1959, se encuentra un repertorio de asuntos e imágenes en que se abre el horizonte de lo maravilloso. A pesar de la apariencia impenetrable de algunos poemas, nunca es difícil hallar la esencia para del que transforma la realidad y la hace relucir con distinta dimensión. Parece que en el *Discurso del Gran Poder* es donde, luego de superar la etapa surrealista, se define y se acentúan con más firme y depurado acento el estilo y la técnica del escritor.

Es un poema largo que constituye una glorificación del amor y un apartamiento casi definitivo de las pragmáticas surrealistas. Se percibe una idea nueva, una especie de superación interna que da al poema una visión trascendente del universo. El poeta dice que allí se esfuerza por presentar una composición de máxima claridad, empleando la técnica del folclore mágico de las doce palabras redobladas, mientras que añade al extenso poema "la vaga reminiscencia de una sinfonía musical". El gran poder, el amor, puede aspirar a la li-

beración de la humanidad junto con abolir las inquietudes y angustias que hay la opresión.

Evea, sin que exista ninguna influencia directa, el poema *La Unión Libre*, de André Breton, que representa una magnificación de la amada, con un estilo de rara fuerza, y abundante en metáforas de singular audacia. No es sólo de su sentido mágico de lo que surge el frescor de este poema, sino también de su forma novedosa y desnuda, entre nosotros.

Véase cómo Braulio Arenas transmite la vibración de su mundo interior y de su actual modalidad en el tratamiento de lo lírico:

Todo se había dicho  
todo lo que en el amor seremos  
todo lo que en la vida viviremos  
todo lo que en la noche soñaremos  
todo lo que en la aurora madrugamos  
todo lo que en el océano nadáremos  
todo lo que en el bosque encontramos  
todo lo que en la lluvia veremos  
todo para mundo frente a nuestro  
amor.

Es casi imposible recitar el universo del sueño con el lenguaje vulgar, siendo, a veces, necesario atribuirle un sentido especial. En la evolución demostrada por Braulio Arenas, en el último decenio, las palabras más usuales reemplazan a las misteriosas y a las metáforas que desconcertaban a los profanos mientras apareció *La Mujer Mueca*, técnica, en 1941. Entonces definía su posición poética en un ensayo titulado "La Mandrágora", fechado en Poesías, 1934-1959, con los conceptos siguientes: "Nosotros podemos decir, y yo sueño en los instantes de 'fusión' entre la poesía y la realidad (mandrágora alucinante, mientras el velo toca las cosas), nosotros podemos decir que lo único que nos ha interesado ha sido provocar la mayor cantidad posible de contactos entre lo que nosotros y no el mundo, llamamos realidad con aquello que nosotros, y no la razón, llamamos poesía".

No ha traidonado ese programa el escritor, aunque sus actuales tendencias se apartan bastante de la etapa surrealista. El flujo de vida interior que traspasa a los versos de Braulio Arenas, lo mismo que a su prosa, se encuentran en su actual período de sencillez, y claridad con un buen repertorio de imágenes que vulneran a la realidad y la transforman en algo sensible, pero sin la evasión antigua que solía enmascarar el lenguaje. Es lo que en sus recientes producciones *Ancud, Castro y Achao* y en los versos incluidos en *Alianza* califica de "nueva visión pro-poética del autor".

Véase cómo hace revivir las formas clásicas (el sílfide-adónico, con versos de once y once acentos, de metáforas marinas y vegetales, de notable eficacia:

Copio del natural este paisaje  
esta mañana sobre Ancud abierta,  
copio la nube sobre el mar beando  
resaca sirenas.

Copio viejas palabras mantenidas  
como un tesoro de española lengua  
viejas palabras cada vez más jóvenes  
en vos ideja.

Las ciudades estrellas, aunque de apariencia simple, dejan atrás a las de los simples imitadores de la naturaleza y a los post-modernistas que introdujeron el paisaje en la poesía erótica. Con Fecunda Vénus, en sus breves visiones del campo, se empieza a sentir la nueva corriente que más adelante transformó con vigoroso impulso a la lírica nuestra. Habría que recordar a Diego Dabé Urrutia en quien existe mayor sentido artístico y una estilización acertada del medio en que viven los campesinos y mineros del carbón. Sus poemas descriptivos de Aranco bastan para consagrarlos entre los precursors poéticos de mayor prestigio.

En cuanto a Braulio Arenas, en su más reciente producción, no existe un mero realismo, porque su originalidad supera a la de los simples imitadores de la naturaleza. Lo real, lo mismo que el espíritu, sirve aquí para proporcionar los elementos objetivos que brotan organizados de acuerdo con la sutil sensibilidad del autor de *Ancud, Castro y Achao*.

Se pueden citar unas estrofas en que hace un recorrido entrañado de la provincia de Aisen y sus gentes:

Lejos del mundo queda esta provincia  
en su propio confin, confin del alma.  
Tiene ríos, cascadas y caminos,  
y canales, y minas, y rebales.

Tiene puentes colgantes,  
acorrerados y árboles frutales;  
pero tiene, además, hombres y mujeres,  
viviendo en el confin, confin del mundo,  
confin de toda, para hacerse un alma.

Siempre Braulio Arenas encierra en un verso algo que parece la condensación de su pensamiento. En el extenso canto titulado "En el Confin del Alma", uno de los más ciertos de un escritor variado en su registro, se presiente que bajo la apariencia de las cosas se introduce el poeta en el misterio de los elementos naturales y consigue desprender de ellos una atmósfera particular. Impetuoso pareciera se desdobla en su volumen *La Casa Fantasma* (Aldus, 1961), en cuyas páginas surge con fuerza su armonioso poema "Concepción", donde capta la esencia regional, renovando a los épicos anteriores, pero en un medio dominado ahora por la energía fabril y la elevada vida docente. En esa ciudad es coordinador general del Taller de Escritores de la Universidad.

Entre nosotros, Braulio Arenas es un ejemplo laborioso del hombre de letras que se subyuga al medio y lucha por la cultura con desdén. Es un hombre que no se puede olvidar cuando se analiza la poesía del reciente cuarto de siglo.

"Ancud, Castro y Achao" [artículo] Ricardo A. Latcham.

**AUTORÍA**

Latcham, Ricardo A. 1903-1965

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1963

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

"Ancud, Castro y Achao" [artículo] Ricardo A. Latcham.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile